

AMERICA LATINA *en movimiento*

442



marzo 2009

El horizonte integracionista



Publicación Internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración y
diseño de portada:
Verónica León

- 1 La integración en América Latina
Oscar Ugarteche
- 4 La transición hegemónica en Sudamérica
Raúl Zibechi
- 7 Entrevista a Pedro Páez:
"Necesitamos acelerar las
transformaciones estructurales"
Osvaldo León
- 13 Movimientos sociales del Sur:
ALBA, UNASUR y MERCOSUR
Gonzalo Berrón
- 17 El triunfo del FMLN y una
nueva Centroamérica
Gustavo J. Fuchs
- 20 Integración popular
José R. Vidal y Tamara Roselló
- 23 Entrevista a Aucán Huilcamán:
El ALBA puede ser una alternativa
Osvaldo León
- 26 Punto de orden: la comunicación
Sally Burch

La integración en América Latina

Oscar Ugarteche

Desde los años 50 el tema de la integración ha rondado por América Latina, nos recuerda Alfredo Guerra Borges en su próximo libro de título preliminar *Sesenta años de integración en América Latina* (Siglo XXI, México 2009). Si se mira por regiones hay el esquema del SICA en Centroamérica que es el más antiguo y exitoso de todos y que se vio frenado por la insurrección centroamericana de los años 80. Contemplaba integración política, financiera, económica y comercial e incluía un peso centroamericano como una moneda de referencia que para los fines del caso fue el dólar estadounidense pero pudo haber sido una canasta de monedas centroamericanas. Dicho proceso fue seguido por ALALC, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio establecida en Montevideo que tenía una cámara de compensación comercial que luego dio pie al ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración siempre con la misma sede.

Sería a fines de los años 60 que se produjo la creación del Pacto Andino (PA) que fue un esquema de integración industrial con una institucionalidad en común entre los países andinos. Como parte del Pacto Andino nació la Corporación Andina de Fomento (CAF), banco de desarrollo regional, el FAR (luego FLAR) un fondo de estabilización monetario, un Parlamento Andino y un Tribunal Andino. El esquema de integración andino iniciado con el impulso del desarrollismo y de gobiernos progresistas fue primero petardeado por Chile quien en 1977 se retiró. Claramente había un conflicto entre las políticas del PA y las del gobierno de Pinochet de forma que el retiro fue bienvenido en voz baja. Ese sería el inicio del fin ya que cuando la crisis de la deuda se inició, el PA sirvió de base para lo que sería la Conferencia

de Cartagena para organizar un Club de Deudores Andinos. Dicha reunión que debió tener lugar en mayo de 1984 fue sabotada por sus propios gobiernos miembros ante la llamada telefónica del Presidente de Estados Unidos a los presidentes de México, Colombia y Perú ofreciendo apoyo de emergencia a la balanza de pagos a cambio de convencer a Brasil que desistiera de esta iniciativa. El ardid funcionó y el apoyo de balanza de pagos no llegó. El fin estaba muy cerca, las políticas de apertura económica y de crecimiento exportador eliminaron la posibilidad de organizar los aparatos productivos de manera articulada desde una planificación central en la sede. De allí en adelante cada gobierno que se abrió al crecimiento exportador se retiró de una presencia activa y le retiró el apoyo económico, dejándolo moribundo.

En ese estado fue rescatado y refundado como Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1993, como cabeza del Sistema Andino de Integración -SAI-.

El SAI está conformado por los siguientes órganos e instituciones: Consejo Presidencial Andino; Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores; Comisión de la Comunidad Andina; Secretaría General de la Comunidad Andina; Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina; Parlamento Andino; Consejo Consultivo Empresarial; Consejo Consultivo Laboral; Corporación Andina de Fomento; Fondo Latinoamericano de Reservas; Convenio Simón Rodríguez, Organismo Andino de Salud - Convenio Hipólito Unanue; y Universidad Andina Simón Bolívar. (<http://www.comunidadandina.org/sai/que.html>)

Siguieron el esquema de la Comunidad Económica Europea, donde se abren las puertas al comercio intraregional y se establece una zona aduanera pero ya no se establecen líneas de producción en común. Esto va acompañado de instituciones políticas muy importantes y procesos tan importantes como el uso del documento nacional de identidad para el paso de las fronteras lo que apunta hacia la libertad del mercado laboral intraregional.

Lo nuevo

El MERCOSUR Ampliado

A partir del siglo XXI surgieron vientos nuevos de integración. El antecedente fue cuando la República Argentina, la República Federativa de Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay suscribieron el 26 de marzo de 1991 el Tratado de Asunción¹, creando el Mercado Común del Sur, MERCOSUR. Este se inició igualmente como una unión aduanera y más allá como un esquema de integración político pero tomó a inicios del siglo XXI un viento más fuerte con la presencia activa de los gobiernos de Brasil y Argentina. Mientras Perú y Colombia decidían su proceso de negociación hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos acompañando a Chile quien ya lo había concluido, Venezuela se retiró de la CAN en abril del 2006 y pidió su incorporación al MERCOSUR lo que después de casi tres años fue ratificado por todos los países miembros. Los miembros al 2009 son Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y son asociados Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú.

Ante el impulso de las economías mayores, Uruguay decidió contrapesar lo que sentía que era un abuso de los países grandes contra los chicos y se inclinó por abrir negociaciones hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos, lo que sabotearía la posibilidad de integración en los términos pactados porque el TLC con Estados Unidos no permite a otros mejores términos que los que se le dan a dicho país.

El 16 de abril de 1998, se firmó un Acuerdo Marco para la creación de una Zona de libre Comercio entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR, que establece las bases para la conformación del espacio ampliado de libre comercio. Este proceso está estancado por diferencias sobre los aranceles mínimos ya que tanto Colombia como el Perú al querer tener un TLC con Estados Unidos rebajaron sus aranceles a 0% en el año 2006 lo que está por debajo de lo que el arancel externo común del MERCOSUR tiene como piso. Ese es un impasse que no tiene solución y que no podrá llevar a buen puerto la incorporación de ninguno de esos dos países. Chile igualmente tiene dicho TLC y tampoco podrá entonces entrar en el MERCOSUR, salvo que los otros socios otorguen un permiso especial para que ingrese con 0% arancel abriéndose la puerta a que se sabotee su arancel externo común.

UNASUR

Esto fue seguido por el lanzamiento de UNASUR, Unión de Naciones Sudamericanas que es una suerte de Unión Europea de carácter predominantemente político. En diciembre del 2004, en Cuzco, los presidentes sudamericanos decidieron conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones, la cual fue evolucionando a través de la Cumbre de Brasilia realizada el 30 de septiembre de 2005 y la Cumbre de Cochabamba, llevada a cabo el 9 de diciembre de 2006. Se buscaba una forma de alcanzar la integración lograda por comunidades como la Unión Europea. Durante el proceso de construcción del UNASUR salió electo el presidente Correa del Ecuador en el 2007 quien propuso que el UNASUR fuera la suma de la CAN más el MERCOSUR con una secretaria ejecutiva en Ecuador, país pequeño que podría desempatar las rivalidades de los mayores. Sin embargo, en la Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado en Brasilia, Brasil, en mayo del 2008, se suscribió su Tratado Constitutivo y se eligió a su primera dirigente dejándose de lado la idea

1) Tratado de Asunción: http://www.mercosur.int/msweb/portal%20intermediario/es/archivos/destacado1_es.doc

de fusionar ambas a pesar que los miembros son la suma de ambas. UNASUR contiene igualmente como observadores a Panamá, Surinam y Guyana. El esquema vigente es generalizar al MERCOSUR y sus reglas en Sudamérica y consolidar el UNASUR como el espacio privilegiado para hacer política de forma autónoma de Washington. Se ha creado además un Consejo Sudamericano de Defensa, uno de energía, y se han efectuado reuniones extraordinarias para tratar temas donde se ha considerado que el problema era Washington (como una masacre en Bolivia y el ataque en la frontera entre Ecuador y Colombia), obviándose a la OEA por primera vez en la historia. Dentro de este esquema político estaría incluido el Banco del Sur, la canasta monetaria sudamericana y el fondo de estabilización regional.


Otros avances de integración

La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe -ALBA- es un esquema de integración enfocado a los países de América Latina y el Caribe con énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. La base del esquema es la cooperación sur-sur para la erradicación de la pobreza extrema y el fortalecimiento de los sistemas de salud y educación para atender la exclusión social. En principio el esquema funcionó mediante el aporte de Venezuela a la compra de servicios de salud y educación a Cuba con petróleo que luego son enviados a los países que lo requieren. De esta forma hay programas del ALBA en todos los países que han pactado dicho esquema de integración a partir de lo social. Son miembros del ALBA: Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia, Dominica y Honduras, con Ecuador esperando su ingreso. El ALBA contiene un *Banco del ALBA* que sirve para el desarrollo de los proyectos sociales y se ha propuesto una unidad de cuentas regional llamada S.U.C.R.E., Sistema Unificado de Compensación Regional, conformada a partir de una canasta de monedas. Dadas las asimetrías de la región ALBA, el SUCRE sería el inicio de la región bolívar venezolano ya que la unidad de cuentas parte del principio del pago en moneda nacional y el

gran comprador de la región ALBA es Venezuela, que es además el gran vendedor.

Obstáculos a la integración

Hay una dinámica compleja en el proceso de integración en marcha. El conflicto entre Uruguay y Argentina sobre las papeleras es el más sonado y visto, seguido de los conflictos fronterizos entre Colombia y Ecuador; y Colombia y Venezuela; y Bolivia y Brasil por el gas. Hay recientes reclamos de Paraguay a Brasil sobre el precio de la energía que sale de la represa de Itaipú; y uno más silencioso e insidioso de Ecuador a Brasil en el tribunal internacional de comercio de París por una hidroeléctrica defectuosa construida recientemente por una empresa brasileña con un crédito de dicho país. Se agrava el escenario con el alza de aranceles por algunos en defensa de su balanza de pagos. Brasil, por ser la economía más grande y que tiene las relaciones más complejas de la región con todos los países, parece ser el blanco de los reclamos de los países de menor tamaño que lo pueden considerar una potencia subimperialista. Este análisis tiene el defecto de impedir cualquier integración con Brasil. Por otro lado no hay integración sudamericana posible sin dicho país, con lo que veremos la evolución de la relación entre todos. La primera carretera transversal del Pacífico al Atlántico será inaugurada a inicios del 2010 que parte de Ilo, Perú (frontera con Chile) a Acre, Brasil y sigue a Río de Janeiro.

Otro paquete de resistencias se encuentra en torno al IIRSA, iniciativa de infraestructura regional sudamericana que se financia con recursos brasileños colocados en la CAF. El temor de los ecologistas en torno a este esquema de integración físico es que se haga una matriz de la selva amazónica con carreteras que la cruzan a lo largo y ancho y que se privatice la Amazonía, siguiendo el modelo que se ha aplicado en la parte brasileña de dicha selva. 

Oscar Ugarteche es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, miembro del SNI-Conacyt, presidente de ALAI, asesor de Latindadd. www.obela.org

La transición hegemónica en Sudamérica

Raúl Zibechi

Las crisis hegemónicas son períodos de grandes cambios y expectativas diversas ya que abren la posibilidad de bifurcaciones que pueden contribuir a remodelar los mapas regional y global. Las anteriores transiciones de ese tipo en América Latina produjeron grandes conmociones que aún hoy sentimos que fueron momentos decisivos en la historia de nuestros países, en los que existió durante cierto tiempo la posibilidad de tomar rumbos diferentes.

Siguiendo los análisis de la corriente de pensamiento de los sistemas-mundo, las crisis hegemónicas incluyen tres procesos diferentes e interrelacionados: “La intensificación de la competencia interestatal e interempresarial; la escalada de los conflictos sociales; y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder”¹. Las tres características están presentes en América Latina aunque la tercera se manifiesta de modo más claro en Sudamérica. Parece evidente que desde la implementación del modelo neoliberal en la década de 1990 los tiempos de la transición hegemónica se han acelerado. No voy a abordar el segundo aspecto, ya que confío que sea el más familiar para los lectores.

Una década que conmovió a la región

La erosión de la posición de Estados Unidos, que era potencia regional hegemónica desde comienzos del siglo XX, ha evolucionado rápidamente en los 90, cuando la Unión Europea se convirtió en el principal inversionista en la región. En efecto, las grandes empresas europeas fueron

las principales beneficiarias de la privatización de empresas estatales, sobre todo en el área de los servicios. Pero fue bajo la administración de George W. Bush cuando la crisis de la hegemonía estadounidense se agudizó.

Si Washington consiguió en 1994 en la Cumbre de las Américas que los 34 países de la región firmaran su adhesión al proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), una década después, en la Cumbre de Mar del Plata de 2005, los países del Mercosur y Venezuela echaron por tierra la pretensión de Bush de crear un área de libre comercio desde Alaska hasta la Patagonia. Esa década fue clave en la erosión del poder estadounidense en Sudamérica. La competencia entre los países que fueron virando hacia la izquierda (ocho de los diez países sudamericanos están gobernados por presidentes que se proclaman de izquierda o progresistas) fue en gran medida consecuencia de una potente escalada de la movilización social.

A su vez, las grandes empresas de la región, las llamadas “multilatinas” como Petrobras, Embraer, Vale do Rio Doce, Odebrecht y otras, compiten con éxito con las multinacionales europeas y estadounidenses en todos los sectores². De hecho, empresas y estados sudamericanos están desplazando por primera vez en la historia a los estados y empresas de otros continentes. En el terreno de la integración, la construcción de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) representa un desafío a la hegemonía de potencias extra-regionales, ya

Raúl Zibechi, periodista uruguayo, es docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, miembro del Consejo de ALAI, y asesor de varios colectivos sociales.

¹ Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001, p. 6.

² Javier Santiso, “La emergencia de las multilatinas”, *Revista de la CEPAL*, No. 95, agosto de 2008.

que está llamada a viabilizar dos hechos que pueden ser irreversibles desde el punto de vista de la construcción de una nueva hegemonía intra-regional: la IIRSA y el Consejo de Defensa Sudamericano.

La Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana (IIRSA) colocará a las fuerzas dominantes de la región, muy en particular a la burguesía de Sao Paulo, en buenas condiciones para colocar sus productos en los mercados asiáticos, los más dinámicos desde la década de 1990. En paralelo, la IIRSA como gigantesco plan de inversiones en obras de infraestructura (algo más de 600 mil millones de dólares) puede contribuir a aliviar los efectos de la crisis mundial en la región, por lo menos en algunos países y en ciertas ramas de la producción. En segundo lugar, la creación del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) el 10 de marzo de 2009 en Santiago de Chile, un año después del ataque de Colombia a un campamento de las FARC en suelo ecuatoriano, revelan la magnitud del desplazamiento no sólo de Washington sino del Norte en la región.

Después de un año de intensas negociaciones para limar las enormes diferencias entre los doce países que lo integran, el nacimiento del CDS parece una adecuada respuesta al despliegue de la IV Flota por parte de los Estados Unidos, luego de 58 años de inactividad. De este modo, los países sudamericanos crearon un espacio para prevenir conflictos, y se encaminan además a reforzar la cooperación militar, coordinar misiones humanitarias y de paz y en el futuro crear un instituto de defensa³.

Las iniciativas de Washington tienen enormes dificultades para ganar espacios en los diversos países y ya ni siquiera es capaz de imponer sus candidatos en la Organización de Estados Americanos (OEA). Sus aliados más cercanos, como Álvaro Uribe, y sus iniciativas más ambiciosas, como el Plan Colombia, se batieron en retirada ante el estrepitoso fracaso de la política antidrogas. Suceden ahora cosas impenables apenas unos años atrás: las estrechas relaciones de Venezuela con China e Irán, su

alianza militar con Rusia que incluye maniobras navales conjuntas, la expulsión de los embajadores estadounidenses de Bolivia y Venezuela y la expansión del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe), que ya incluye a seis países.

En el terreno económico el declive es impresionante. El comercio entre América Latina y China se incrementó diez veces entre 2000 y 2007, pasando de 10 a 100 mil millones de dólares. Aunque aún está lejos de los 560 mil millones que representa el comercio con Estados Unidos, el crecimiento resulta impresionante y sitúa al país asiático como jugador de primer nivel en una región a la que hasta hace pocos años no tenía acceso⁴. Un dato muy elocuente, es que en 2006 Venezuela ha gastado cinco veces más en ayuda a los países latinoamericanos que Estados Unidos, lo que revela la magnitud del declive de la ex superpotencia⁵.

A diferencia de las transiciones hegemónicas anteriores, el rasgo distintivo de la actual es que, por vez primera, es probable que ninguna potencia extracontinental ocupe un lugar dominante. Se abre entonces un abanico de posibilidades: una balcanización con países y regiones fuertemente dependientes de Washington, quizá en zonas andinas combinada con una eventual alianza con China; una integración regional en base al libre comercio liderada por la burguesía brasileña, que hasta el momento es el proyecto más avanzado; finalmente, existen condiciones para una integración regional en la que los pueblos tengan un papel protagónico, como pretenden los países fundadores del ALBA.

3 “Los ejércitos de América del Sur se unen para colaborar por primera vez”, *El País*, 9 de marzo de 2009.

4 Cynthia McClintock, “Políticas de los Estados Unidos para América Latina en 2009 y a futuro”, en *Programa de las Américas*, 3 de marzo de 2009.

5 Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara Baja de los Estados Unidos, citado por Cynthia McClintock.

El nuevo papel de Brasil

The New York Times aseguró el 17 de diciembre que Washington se sintió “despreciado” en las cumbres de Bahía, realizadas ese mes, ya que los 33 países latinoamericanos y caribeños tomaron decisiones sin consultar a la ex superpotencia que ya no puede dictar órdenes en lo que algún día fue su patio trasero. El influyente diario remarcó que “los Estados Unidos se están convirtiendo en un jugador cada vez más distante en los asuntos de la región”, y que “ya no es más y no va a volver a ser el mayor interlocutor de los países de la región”. La incorporación de Cuba al Grupo de Rio puso en negro sobre blanco esas distancias.

Debe considerarse que la erosión de una potencia hegemónica, bajo el sistema capitalista con su actual modelo de acumulación por desposesión y el enorme poder de las empresas multinacionales y del sector financiero, provoca que emerja una nueva potencia que ocupe el lugar vacante. En Sudamérica el único candidato posible es Brasil. Es el único país que tiene una burguesía propia, con intereses parcialmente diferentes a los de las burguesías de los países centrales, cuenta con un poderoso Estado, con una banca estatal (BNDES-Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) que tiene cuantiosos recursos para invertir en la región y cuenta, y este es un dato que lo diferencia del resto, con un proyecto de país líder de la región que se visualiza como parte del puñado de países con vocación de dirigir el mundo⁶.

6 El libro del número dos de la diplomacia brasileña, Samuel Pinheiro Guimarães (*Desafios brasileiros na era dos gigantes*, Contraponto, 2006) es un buen ejemplo de la existencia de un sólido proyecto de nación entre las élites brasileñas.

7 Javier Santiso, ob. cit.

8 Silvio Caccia Bava, “Gigante por naturaleza” en *Le Monde Diplomatique* edición Bolivia, marzo de 2009.

9 Idem.

Para 2005, el total de la inversión directa brasileña en el exterior llegó a 71 mil millones de dólares, frente a sólo 28 mil millones de México, el segundo país inversor de la región⁷. El PBI de Brasil es el 55% del PBI de América del Sur. La desigualdad con sus vecinos es enorme. En 2006 la filial boliviana de Petrobras respondía por el 24% de la recaudación fiscal de Bolivia, el 18% de su PBI y el 20% de las inversiones extranjeras directas en ese país. En Paraguay los agricultores brasileños controlan más del 80% de la cosecha de soja, el principal rubro de exportación. En Argentina, segunda potencia económica regional, los empresarios brasileños invirtieron 8.400 millones de dólares entre 2003 y 2007 representando una cuarta parte de todas las compras de extranjeros en ese país⁸.

Uno de los problemas de la hegemonía brasileña es que resulta idéntica a las anteriores, como apunta el director de la edición brasileña de *Le Monde Diplomatique*: “Las ofertas de financiamiento del BNDES a países vecinos para obras públicas, van acompañadas de la condición de que sean empresas brasileñas las ejecutoras de los proyectos y que el material empleado en las obras sea comprado en Brasil”⁹. O sea, libre comercio duro y puro. A ello hay que añadir: los ejercicios militares desarrollados en la frontera con Paraguay para proteger a “sus” hacendados de las ocupaciones de los sin tierra paraguayos; la intervención militar en Haití comandada por el ejército brasileño; los conflictos que enfrentan empresas brasileñas como Odebrecht en Ecuador, Petrobras en Bolivia y un ya largo etcétera, siempre defendidas por el gobierno de Brasilia.

Esta integración a la medida del “Brasil potencia” no es la que prefieren los movimientos sociales ni los gobiernos de izquierda más consecuentes de la región. Sin embargo, la suerte no está echada. La crisis de la hegemonía de España y Portugal, a comienzos del siglo XIX, que se saldó con el establecimiento de la hegemonía británica, fue un período de grandes convulsiones. Junto a las independencias

pasa a la página 25

“Necesitamos acelerar las transformaciones estructurales”

Oswaldo León

Asistimos a una crisis profunda, gravísima, sin que ello signifique que automáticamente el resultado va a ser progresista, ni “que de cajón van a venir una serie de medidas como las que dieron lugar al *New Deal* y a las experiencias desarrollistas del Tercer Mundo. De hecho lo que está pasando es más bien un fortalecimiento de las estructuras de poder más concentradas y más reaccionarias, tanto a nivel mundial como a nivel local de nuestros países”. Esto señaló en diálogo sostenido con ALAI el economista **Pedro Páez**, quien actualmente preside la Comisión Técnica Presidencial para la Nueva Arquitectura Financiera conformada por el mandatario ecuatoriano Rafael Correa.

A su juicio, esto se debe al proceso de concentración y centralización del capital que fue “tan fuerte en los últimos 30 años, se ha acelerado de manera escandalosa en el último año: ha provocado un gran “*garage sale*” universal y hay una oligarquía muy pequeña que está recibiendo el cheque en blanco de sus respectivos gobiernos para ellos solitos hacer las compras de esta barata universal. Lo que se está decidiendo, no en el G20, no en el G8, no en el G1 siquiera, sino en el G0.00001 va a afectar a 6 mil millones de habitantes de la tierra”. El sistema ha llegado a tales niveles de absurdo, acota, “que contradicen el propio concepto de la humanidad”, al punto que “la alternativa más fácil que se plantean los poderes establecidos, es la guerra. La guerra siempre será una opción fácil, barata y tremendamente rentable para ellos”.

Pero si esas son las amenazas, el momento también presenta oportunidades para forjar alternativas “en un proceso de construcción colectiva en la que los pueblos tienen que estar convocados”. En ese sentido, precisa, “es necesario que revistas como *América Latina en Movimiento* puedan convocar a los movimientos sociales, a los intelectuales, a los técnicos, a los profesionales, a decir su voz, a proponer ideas, a asumir el debate, pues aquí se está jugando nuestro destino”. Y bien, el diálogo se desarrolló en estos términos.

- *Con la crisis, estamos en un nuevo escenario, siendo que los cambios en el mapa político de América Latina habían llevado a una mayor autonomía de Washington y de las instituciones financieras asentadas allí, lo que permitió en cierto sentido rescatar soberanía y que se ponga en el tapete el tema integración. ¿En este nuevo escenario cómo se perfila esa dinámica que estaba en curso?*

Es al mismo tiempo llena de peligros muy graves pero también de oportunidades, ya se va convirtiendo en lugar común pero es necesario verlo así. Entonces, en primer lugar es necesario ver los peligros que son los más cercanos. Recuérdese que en los años 70, así mismo hubo un proceso muy interesante de florecimiento de alternativas con el Nuevo Orden Económico Internacional, la OPEP, los Países No Alineados, la discusión dentro de la propia izquierda, el robustecimiento de la socialdemocracia

europea, de la propia socialdemocracia en la periferia, en fin; sin embargo, una medida administrativa tomada por Paul Volcker, cuando accede a la presidencia de la Reserva Federal, que sube todas las tasas de interés, bastó para desbaratar toda esa movilización. Resulta ser que con una sola medida administrativa que no requería siquiera pasar por el congreso, una cosa así de sencilla, nos suben las tasas de interés y se desploma todo lo que se tenía planteado.

Se desata la crisis de la deuda del Tercer Mundo, se revierte la tendencia positiva en los términos de intercambio, aumenta el poder financiero del dólar y el poder de las élites financieras, se deterioran los elementos de solidaridad entre los países del Tercer Mundo, No Alineados, se rompen las posibilidades de políticas macroeconómicas de levantar políticas de desarrollo, y más bien se entra en una ola generalizada de políticas de ajuste neoliberal impuestas por el Fondo Monetario y el Banco Mundial, etc.

Entonces, estamos en una situación igual, aunque a veces pecamos de ser demasiado eufóricos. Todo lo que se ha avanzado hasta ahora en el acercamiento de nuestros pueblos, de nuestros gobiernos -independientemente inclusive de la posición ideológica- en un marco mucho más comprometido en torno a la construcción de la unidad latinoamericana y de la posibilidad de un tipo de desarrollo alternativo, podría rápidamente bloquearse y desmantelarse, por ejemplo, con una guerra comercial, con una guerra de devaluaciones entre nuestros países hermanos. Ya hubo, en el último trimestre del año pasado, depreciaciones muy fuertes de México, Brasil, Chile, Colombia, etc., pero en cada uno de esos países los personeros de gobierno y los analistas más destacados dijeron “esta es una corrección de mercado, porque nuestra moneda indefectiblemente en todos los casos estaba sobrevaluada”. Estamos hablando de devaluaciones del 40%, del 35%, pero felizmente no dio lugar a respuestas de los otros países de la propia América Latina que históricamente

nos hemos criado peleándonos a codazos unos a espaldas de otros.

Estamos ante una circunstancia muy peligrosa, por lo que necesitamos acelerar las transformaciones estructurales para romper con esa lógica de crisis que la subordinación a la hegemonía del dólar ha provocado en nuestros países.

La nueva arquitectura financiera

- *¿Sería esa la oportunidad de la nueva arquitectura financiera que se ha venido trabajando?*

Desde esa perspectiva, el programa que habíamos venido planteando en los últimos años, que se veía como una necesidad, ahora se convierte en una urgencia, una carrera contra el tiempo, para establecer las condiciones de **poder hacer las cosas**. La lógica de crisis ahora no da refugio, no hay un rincón en la tierra donde uno pueda decir aquí me puedo salvar de la crisis. Es más, estamos de cara a una crisis civilizatoria.

Y en esta encrucijada civilizatoria, la verdadera iniciativa que debemos levantar desde el interés de nuestros pueblos tiene que partir por la construcción de una institucionalidad democrática, multipolar, en la que todas las voces, todas las luchas juntas actúen justamente para sacar adelante las mejores causas de la humanidad. Este es el momento de movilizar a todos, movimientos sociales, ONGs, intelectuales, técnicos, todas las personas honestas del mundo deberían asumir su bandera para construir desde el interés de la humanidad un sistema que se está cayendo en pedazos.

- *Para precisar, al hablar de una nueva arquitectura financiera en la región básicamente se ha contemplado al Banco del Sur, un Fondo que reemplazaría al FMI y una moneda común. ¿En qué punto está todo eso?*

Lo que hemos venido construyendo en la propuesta de la nueva arquitectura financiera regional es tener un Banco del Sur que sería el corazón de una banca de desarrollo de nuevo tipo. Existen más de 100 bancas de desarrollo en América del Sur, si se toma en cuenta las nacionales, subnacionales, supranacionales, regionales, subregionales, muchas de ellas ya contaminadas por la lógica neoliberal y ligadas a la dinámica de la extroversión y la exacerbación del papel primario de América Latina.

Es paradigmático el hecho de que, hoy por hoy, el Banco Interamericano de Desarrollo no sabe como ocultar que ha arrojado más de 2 mil millones de pérdidas por inversiones especulativas, ¿qué hacía un banco de desarrollo haciendo inversiones especulativas?, cuando era público y notorio desde el 2007 que el sistema bursátil, el sistema financiero, estaba teniendo problemas gravísimos y que eso iba a seguirse profundizando con el tiempo.

Esta es una muestra de la desnaturalización de la banca de desarrollo y de la necesidad de que exista una alternativa como el Banco del Sur, como el Banco del ALBA, que replanteen el tema del desarrollo y que sean una palanca para la transformación de todo el resto de la institucionalidad vigente hacia nuevas prioridades. Es decir, la soberanía alimentaria, la soberanía energética, la soberanía en el manejo de la salud; el desarrollo de una serie de mecanismos que permitan el financiamiento de la economía popular en su diversidad, en su heterogeneidad, para desbloquear esas fuerzas productivas, esa energía social que ha estado totalmente reprimida por la lógica del capital. Que permitan, justamente desde las trayectorias culturales, étnicas, históricas, de cada localidad, ir construyendo un nuevo tipo de desarrollo en el que sean los territorios los que articulen sus decires, sus formas de ver el mundo, sus sentidos de la producción y del consumo. La necesidad de ir estableciendo mecanismos que prioricen el desarrollo de una infraestructura desde la perspectiva de los mercados internos -entendiendo ahora internos como aquellos de la patria grande de Bolí-

var-, no desde los pequeños estados-naciones sino en esta perspectiva de construcción de soberanía supranacional; así como una cantidad de elementos para construir una base crítica en lo que tiene que ver con investigación, ciencia y tecnología que recupere los saberes tradicionales y que establezcan otros mecanismos de codificación y de devolución al pueblo de esos saberes para el propio proceso productivo y para la propia construcción societal que se vuelve ahora una tarea.

Estas nuevas prioridades van a requerir no solamente la presencia del Banco del ALBA, del Banco del Sur sino la transformación de la banca de desarrollo ya existente en América Latina, pero también nuevas prácticas como un código de conducta para que las empresas que son contratadas sobre la base de los préstamos de la banca de desarrollo mantengan ciertos niveles que eviten, por ejemplo, los sobrepagos en las contrataciones públicas, que obliguen la rendición de cuentas, que tengan interiorizados, tanto en el diseño de los proyectos como en la evaluación de los proyectos, los estándares ambientales, sociales, laborales, elementales que forman parte de esta nueva visión del mundo que queremos construir.

Al mismo tiempo hemos hablado de un nuevo tipo de funcionamiento. Esa banca de desarrollo que tenía como fundamento el dólar lo que hizo fue profundizar los niveles de dependencia macroeconómica y monetaria de nuestros países, y ahora lo que es necesario es engarzarlos en esta nueva dinámica que va a construir este espacio de soberanía supranacional en los ámbitos monetarios y financieros, justamente para poder generar los recursos que permitan desplegar la iniciativa de miles y millones de latinoamericanos que han estado hasta ahora imposibilitados de trabajar.

Por lo mismo, necesitamos también contar con los otros dos pilares, que es la necesidad de contar con un sistema común de reservas basada en la articulación más estrecha de nuestros Bancos Centrales que rompan con las li-

mitaciones del dogma neoliberal y que pongan al manejo monetario, financiero, crediticio al servicio de las necesidades de nuestros pueblos.

Y ligado a estos dos pilares, un sistema monetario común, a partir de un sistema de compensación de pagos en el comercio entre nuestros países pero, que poco a poco vaya desarrollando funciones monetarias sobre la base de un dinero electrónico, de una moneda electrónica común que nos permita independizarnos de la lógica y del destino del dólar.

Todos estos elementos forman parte de una propuesta integral, holística que permite avanzar de manera muy técnica, muy rigurosa hacia la construcción de una alternativa real dentro de la cual es recién posible construir procesos programáticos mucho más avanzados que dependerán de las condiciones políticas, culturales de cada uno de los países.

- *¿Qué tiempo se podría esperar para que efectivamente esté en funcionamiento el Banco del Sur?*

Ahí hay varios ritmos. Las conversaciones en torno al ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe), en torno al SUCRE (el Sistema Unificado de Compensación Regional, que involucra al Ecuador y a los países del ALBA), el Banco del Sur, el Fondo Común de Reservas del Sur que sería la alternativa al FMI, son iniciativas que están marchando a pasos acelerados, aunque obviamente hay una serie de elementos complejos tanto a nivel técnico como a nivel político interno, como a nivel geopolítico de la propia América Latina que van requiriendo sus propios ritmos.

10 Hago en ese sentido una reflexión que creo es importante, si esto se hubiera dado hace 50 años teníamos el pensamiento de la CEPAL, la teoría de la dependencia, las disputas entre las distintas posiciones dentro de la izquierda mismo, la teología de la liberación, la sociología latinoamericana, el boom de la literatura en nuestros países, en decir, había un floreci-

miento del pensamiento latinoamericano con mucho vigor, con mucha vitalidad. Lastimosamente, fruto del neoliberalismo, lo que hemos tenido aquí es un proceso de *copy and paste* -además hay que decirlo en inglés y con el copyright de Microsoft-, que la mayoría de los intelectuales se acomodaban a las condiciones de lo que daba el mercado y con eso hemos castrado nuestro pensamiento propio en todas las áreas de las ciencias sociales y de la literatura. Y ahora, es necesario pegarnos un remesón y hacer que florezca el debate, que se multiplique la creatividad, la innovación en tareas programáticas, rigurosas y serias sin duda, pero en las que nadie tiene el poder de la verdad.

Propuestas nacionales y regionales

- *En este proceso de construcción, ¿cuál es el rol que está jugando Brasil? Acaba de anunciar el BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) que abrirá una línea para financiamiento de proyectos de desarrollo de los países de la región y diversos analistas estiman que lo que mueve a ese país es ocupar una silla en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.*

Brasil en sí mismo es un continente y tiene un papel fundamental en este proceso de construcción de la Patria Grande. Y es obvio que tiene una vieja aspiración nacional de ser parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Creo que este es el momento no solamente para que Brasil tenga una voz ahí, sino también América Latina.

El hecho de que Brasil ponga a disposición de otros países los recursos del BNDES, no necesariamente va en contra de procesos de una unidad mayor. Creo que podría ser un elemento importantísimo el hecho de que varias instituciones de desarrollo -puede ser el BNDES de Brasil, el Banco de Desarrollo de Venezuela, los propios bancos de desarrollo-, las que entren en distintos mecanismos de cooperación y de construcción de distintos tipos de productos financieros y no financieros justamente para

impulsar este tipo de desarrollo; yo no le vería por ahí mucho el problema. Lo grave sería si se queda solamente ahí y si eso significa dejar de lado las otras iniciativas de construcción de la UNASUR, de la construcción de la Nueva Arquitectura Financiera Regional.

Habrán sectores de las elites, no solamente de Brasil, de Argentina, de México, de Chile, que es donde el capital puede tener sus expresiones más poderosas a nivel concreto, en los que por razones ideológicas haya una animadversión frente al contenido popular y democrático que la nueva propuesta de integración latinoamericana presenta, pero creo que más temprano que tarde esos mismos sectores van a darse cuenta que negar la posibilidad de este tipo de desarrollo no solamente les contrapone al destino histórico de sus propios pueblos, en los que ellos están basados territorialmente, sino que al mismo tiempo les va a significar un suicidio como clase social.

El verdadero crecimiento, inclusive del capital, en nuestros países tiene que pasar por el desarrollo de los mercados internos -insisto en el sentido de la patria grande no de los pequeños estados-naciones-, y tiene que pasar por un proceso de despliegue de esas fuerzas productivas con relativa autonomía frente al *dictak* del Norte en el que tiene que verse a las necesidades de nuestros países como una oportunidad también. El mejor negocio de los grandes capitales alemanes y franceses, destruidos y en condiciones muy precarias después de la Segunda Guerra Mundial, fue apostarle al desarrollo de la periferia europea, España, Portugal, Grecia, Irlanda más tarde, y ellos lo hicieron con transferencias gratuitas directas, a través de los mecanismos de reducción de asimetrías estructurales que tenían en Europa dentro de la comunidad europea en ese entonces. Eso es lo que permitió que la burguesía y el gran capital alemán y francés puedan recuperar su poderío y adquirir el vigor que le lleva al sitial en los mercados internacionales que tienen ahora.

Lo que estamos proponiendo ahora, en el caso

de América Latina, es una cosa muchísimo más ventajosa para esas fracciones de capital, porque lo que estamos diciendo es préstamos, no transferencias unilaterales; préstamos que van a ser a tasas preferenciales en un proceso de construcción de soberanía monetaria supranacional que crea una situación de ganar-ganar.

- *¿Y qué pasa con la Comunidad Andina de Naciones (CAN)? Hace ruido, está el tema del TLC de Perú con Estados Unidos y Colombia en stand by, la apuesta de Colombia y Perú por un TLC con Europa.*

En efecto, a pesar de los esfuerzos renovados cada cierto tiempo de querer relanzar el proceso desde ópticas distintas, más flexibles, la crisis de la Comunidad Andina llega a una situación cumbre en los últimos meses, con la decisión de Colombia y Perú de profundizar su proceso de aperturismo, de profundizar su compromiso neoliberal y plantea un reto a las negociaciones UE-CAN, que lastimosamente no pudo cuajar lo que podía ser una perspectiva progresista como la que se planteó en la Cumbre de Lima, en mayo 2008, donde el presidente Correa, luego de 10 reuniones con Jefes de Estado incluyendo con el presidente de la Comisión Europea, logró que se refuerce la idea de una negociación bloque a bloque, que respete los desarrollos institucionales de lado y lado, que reconocía las asimetrías estructurales entre Europa y la Comunidad Andina, y que además reconocía las asimetrías dentro de la Comunidad Andina.

Es decir, se establecía un nuevo tipo de relación Norte-Sur en un marco basado en los pilares de diálogo político, de cooperación y de comercio, pero entendido el comercio como instrumento de desarrollo y no el comercio como TLC, como algunas élites en nuestros países están creyendo. Sin embargo, entre mayo y octubre hubo un curso de los acontecimientos orientados desde determinadas agendas, que son enemigas justamente de que nuestros pueblos avancen, y se desbarataron las posibilidades de avanzar en este acuerdo flexible que hubiera podido fortalecer los

procesos institucionales que se venían llevando adelante, respetando la soberanía de cada uno de los países, y más bien se ha optado por relaciones bilaterales con un énfasis muy marcado en el típico tratado comercial de tinte neoliberal.

Este es un episodio que muestra la complejidad no sólo de intereses sino de dinámicas, porque en muchos casos estamos hablando de inercias que vienen desde mucho tiempo atrás, y que ya están insertas en los propios aparatos productivos. 20 a 30 años de neoliberalismo han transformado desde adentro a las fuerzas productivas de nuestros países, y a las clases sociales portadoras de esas fuerzas productivas en un sentido muy complicado, que ponen un gran signo de interrogación sobre el futuro, sobre la posibilidad de sostenibilidad de los proyectos que esas fracciones de clase, que esos actores sociales son capaces de desplegar. En ese sentido, de nuevo vuelve a estar presente la idea de la nueva arquitectura financiera regional, de la cual no se puede hablar sin considerar al mismo tiempo una nueva arquitectura financiera doméstica, y no se puede hablar de lo uno o de lo otro sin hablar de una transformación del aparato productivo, y al mismo tiempo de un nuevo proyecto de sociedad.

Por eso es que el reto es tan grande y sin embargo uno puede empezar ya a ver cuestiones concretas: a fines del 2007 se firmó el acta constitutiva del Banco del Sur, estamos trabajando con los países del ALBA y probablemente van a adherirse otros países de la región a la iniciativa del SUCRE; está funcionando en algunos niveles la iniciativa del Banco del ALBA; UNASUR está concretando cosas, y obviamente, la propia crisis va a desplegar otro tipo de iniciativas. ☞

Movimientos sociales del Sur: ALBA, UNASUR y MERCOSUR

Gonzalo Berrón

Más que en ninguna otra región del continente Americano, y de América Latina en particular, los movimientos y organizaciones sociales que históricamente han enfrentado al libre comercio y la globalización neoliberal en el Cono Sur se encuentran ante el desafío que les impone el complejo escenario de la integración regional. A riesgo de ser esquemático, considero que son el ALBA, el Mercosur y

la Unasur los tres procesos que interpelan de forma directa la acción de los actores sociales de esta parte del continente.

Esta geografía laberíntica que presenta la superposición -pero no la contradicción- de los procesos genera situaciones inéditas: ninguno de los países del Mercosur forma parte de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), sin embargo el movimiento social que viene impulsando la mayor movilización social a favor de este proceso, el Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST), es justamente de Brasil. A su vez Venezuela, el motor del ALBA, aún aguarda la decisión de los senadores paraguayos y brasileños para tornarse miembro pleno del Mercosur. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), una idea que impulsara el presidente conservador Fernando Henrique Cardoso del Brasil, fue luego abrazada como propia por el presidente Lula y su asesor dilecto Marco Aurélio García, y finalmente por el gobierno de Evo Morales, la expresión más cabal del cambio político en la región. Por fin, pese a no identificarse con el ALBA, países como Argentina, que recibiera un salvataje millonario de Venezuela, Brasil que comparte, por ejemplo iniciativas energéticas como el proyecto de la refinería *Abreu e Lima* en el estado de Pernambuco¹, o en Paraguay y Uruguay donde se producen iniciativas binacionales con Venezuela que perfectamente podrían caer bajo la denominación “ALBA-TCP”, y sin embargo ningún de los gobiernos del Mercosur habla del ALBA, o ha hecho muestras de querer sumarse al bloque siendo que tal acción no sería de ninguna forma incompatible con la normativa ni del Mercosur ni del ALBA. Los conflictos se generan al interior de los bloques, y no como dinámica competitiva entre los mismos.

Este enmarañado cuadro, desde la visión de los movimientos sociales se completa con el fin de las negociaciones del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata (noviembre de 2005), que significó el fin, como todos sabemos, de la lucha contra lo que era identi-

ficado como la encarnación de las ansias imperialistas de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Muerto el ALCA, los movimientos sociales de la región se volvieron, en lo que consideraron un viraje lógico, hacia los escenarios y las iniciativas de integración regional. Mientras en otras regiones la resistencia continuó de forma muy activa contra los tratados de libre comercio (TLCs) con los EE.UU. y luego contra los Acuerdos de Asociación con la Unión Europea (AdAs), en el Mercosur la amenaza del libre comercio se restringió a una cada vez más lánguida negociación de la Ronda de Doha en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

UNASUR y movimientos

La relación UNASUR - movimientos sociales fue estimulada por dos dinámicas. Por un lado, la UNASUR se presentaba como la iniciativa de integración regional más amplia en términos de extensión geográfica y de número de países, así como en relación a la cantidad de “nuevos gobiernos”. Esta extensión favorecía una dinámica también más abarcativa para la articulación de los movimientos sociales, y el hecho de que en el 2006, aunque fuera una “cáscara vacía”, se estimaba que junto con el grupo de presidentes próximos al ideario -u origen- de los movimientos existiría un gran chance para proponer y participar. Por otro lado, la asunción de la Secretaría de UNASUR por parte de Bolivia y el impulso que el gobierno de Evo Morales le quiso dar a éste proceso en medio de la crisis de la CAN, llevaron a una aproximación fuerte con quienes otrora fueran sus compañeros de lucha a nivel continental, que se expresó en la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos realizada en

1) Según noticia de Radio Nacional de Venezuela-RNV, del 17 de marzo de 2009, la República Federativa de Brasil espera la visita del presidente Hugo Chávez a la nación sureña el próximo 26 de mayo, para definir proyectos estratégicos en las áreas de petroquímica, salud, educación y turismo. Así lo afirmó el gobernador del estado de Bahía, Jaques Wagner, en el Palacio de Miraflores, tras culminar una reunión con el jefe de Estado venezolano.

Cochabamba, en diciembre de 2006, como actividad simultánea a la cumbre de Presidentes de la UNASUR.

Esto generó una relación estrecha entre movimientos y organizaciones sociales y el proceso de la UNASUR. En este contexto también se discutió originalmente la idea del Banco del Sur que también fuera transformada en objeto de lucha por parte de las organizaciones sociales de la región, así como, por la negativa, la necesidad de interactuar con una instancia que heredaba de la etapa anterior la iniciativa del IIRSA (Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana), para denunciar y presionar de forma más eficiente sobre este plan de infraestructura pergeñado de espaldas a los pueblos de América del Sur y con el fin último de proveer energía, caminos y comunicaciones para un modelo de desarrollo que, tal como asistimos en estos días de crisis global, se demuestra impropio para traer justicia social y ambiental a nuestros pueblos.

La UNASUR siguió siendo vista como un proceso con potencial de cambio al que los actores sociales acompañaban. La Cumbre Energética en Isla Margarita (17 de abril de 2007) fue motivo para consolidar una posición de las organizaciones en esta materia. La declaración oficial ya dejaba entrever el debate petróleo/etanol y fuentes renovables de energía, así como una velada puja de las estatales venezolana y brasileña, pero en su texto mantuvo un espíritu progresista ratificando el papel de las empresas nacionales en el contexto de la, por entonces, aún reciente nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia. Durante la Secretaría Boliviana de la UNASUR se mantuvo esa impronta, incluso se realizaron consultas con organizaciones sociales a fin de discutir los mecanismos de participación que podría adoptar la institucionalidad que sería creada con el tratado que en aquellos momentos estaba en construcción.

En mayo de 2008 se firma el tratado que constituye la UNASUR con status de bloque de países a nivel internacional y con un perfil cuyo foco

se distancia de lo estrictamente económico, para “construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados.” (Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericana, 6 de mayo de 2008).

El ímpetu de la firma del Tratado, sin embargo, fue opacado por la salida de la Secretaría de Bolivia hacia Chile en medio de una disputa áspera que incluyó vetos explícitos de unos países a otros para la designación del Secretario del bloque. Esta sensación sólo sería interrumpida por el excelente papel que jugó la UNASUR en cortar la escalada de sabotajes e intentos golpistas al gobierno de Evo Morales, así como en el proceso posterior de investigación de la masacre perpetrada por grupos armados comandados por el prefecto de Pando. Finalmente, en estos días, el Consejo de Defensa Sudamericano (“CDS”, como ya es llamado por los ministros de defensa de la región), que funciona como una instancia de coordinación de los ministros de defensa del bloque, aprobó un plan de acción que “*prevé la adopción de una doctrina política común, el inventario de la actual capacidad militar de todos y el monitoreo de los gastos del sector*” y que podría transformarse en una “alianza militar defensiva regional”², lo que dificultaría, o por lo menos ejercería un contrapeso, a la actuación militar estadounidense en la región.

Mercosur y movimientos

Una parte significativa de los movimientos sociales del Cono Sur buscó, a la salida de la

2) Folha de São Paulo, 11 de março de 2009.

lucha contra el ALCA, construir un “sujeto social” regional que orientase su actuación a los problemas más acuciantes a nivel regional y a nivel de cada país en relación a la región o a alguno de sus países miembros. En este sentido, se inicia en julio de 2006, en Córdoba, un proceso semestral de Cumbre de los Pueblos del Sur -que sólo se interrumpiría en diciembre de 2006 pues por entonces se realizaba la Cumbre de Cochabamba- que a la fecha cuenta con la realización de cumbres en Córdoba, Asunción, Montevideo, Posadas/Tucumán y Salvador de Bahía.

Más allá de la generación de esta dinámica de Cumbres, sin embargo, han existido dificultades para coordinar acciones/campañas conjuntas sobre temas específicos. Estas dificultades devienen del hecho de que las dinámicas nacionales siguen aún siendo muy fuertes, pues el movimiento aún identifica la lucha prioritaria como siendo una que se define en el ámbito nacional, y en ese sentido problemas que tienen una eminente configuración regional (energía, agua, medio ambiente, modelo agropecuario, mecanismos financieros, e incluso comercio) aparecen aún como siendo tratados prioritariamente con estrategias nacionales.

El hecho de existir redes y actores sociales fuertes en relación a alguno de estos temas no ha sido suficiente como para desencadenar campañas de carácter regional, o bien las mismas no han superado la instancia de las declaraciones conjuntas y enfrentan dificultades en la implementación concreta. Recién en los últimos tiempos, y después de varias tentativas, se comienza a articular un movimiento que a partir de las demandas paraguayas sobre Itaipú propone regionalizar la lucha iniciada por la Coordinación Nacional por la Soberanía y la Integración Energética (CNSIE) desde el Paraguay³. Esta experiencia, en caso de que resulte exitosa podrá abrir la puerta a nuevas acciones que tengan como blanco a los gobiernos de la región, y que se propongan realizar el debate en favor de un destino progresista para el Bloque.

Este último punto es clave para entender el debate enunciado al comienzo de estas notas, y con las cuales podemos entrar en la relación de los movimientos sociales de la región del Cono Sur y el ALBA. El Mercosur por muchos años fue o bien ignorado estratégicamente por los movimientos y organizaciones sociales que de forma conjunta se opusieron al libre comercio en la región, o bien caracterizado como una expresión más del proyecto neoliberal a ser combatido. Sólo el movimiento sindical participó del debate público y las instancias formales de interlocución desde los albores de la institucionalización del Mercosur. Ahora, con el fin del ALCA, y en medio de lo que fuera caracterizado como una coyuntura política distinta, este espacio más amplio y heterogéneo de movimientos realiza un viraje hacia el debate de la integración regional.

Este viraje -que no fue fácil como expliqué más arriba, pues aún está en construcción en términos de marco político para la acción- ha encontrado en expresiones tales como “integración de los pueblos” o “integración popular” una formulación para expresar esta nueva voluntad política en la coyuntura de cambio y oportunidad que se abría con los nuevos gobiernos conectados por su origen o sus opciones a la lucha popular. Sin embargo, en lo táctico implicó la opción de unos por impulsar el proceso del ALBA que funciona como faro de las ideas de cambio en materia de integración popular⁴ y cuya promoción tiene por objetivo alterar la correlación de fuerzas tanto en el

3) Para una referencia sobre éste debate puede accederse al sitio de Brasil de Fato, donde se está publicando una serie de “Cartas paraguayas” escritas por Roberto Colman, miembro de la CNSIE www.brasildefato.com.br

4) “Este proceso de integración de movimientos y organizaciones sociales, impulsa los principios del ALBA, y a su vez quiere promover diversos mecanismos y potencialidades que ofrece el ALBA, para potenciar la integración latinoamericana desde los pueblos.” Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, Belem, 30 de Enero de 2009 (http://www.movimientos.org/noalca/albasi/show_text.php?key=13773).

plano de la hegemonía, como en el de los hechos, para torcer el rumbo de los procesos de integración regional -los demás- hacia un horizonte *albeano*. La segunda opción táctica, recoge la trayectoria del movimiento sindical en relación a su intervención en el debate público sobre Mercosur, así como la experiencia acumulada en el debate técnico y político de la negociación de los acuerdos de libre comercio y decide entablar también el debate con el proceso oficial de la negociación del Mercosur. Desde una perspectiva política muy próxima que reconoce la importancia del ALBA como la experiencia de lo nuevo, y la necesidad táctica de discutir el sentido de la integración en procesos reales como el Mercosur.

ALBA y movimientos de los países extra ALBA

Fundamentalmente en Brasil opera la separación táctica descrita arriba; que permite la discusión programática acerca de la “integración popular” o “integración de los pueblos” en el plano de la construcción contra hegemónica, pero que impide la acción conjunta en el escenario Mercosur. Y que, sin embargo, y a pesar de su carácter extra-regional, convergen en la interlocución hacia el proceso ALBA(5). El impulso que ha tomado la iniciativa del MST en torno al ALBA sin duda es un elemento que dinamizará el debate sobre los contenidos concretos de la integración de los pueblos o popular y debe dialogar con el esfuerzo que muchas organizaciones han venido realizando a partir de la Cumbre de Cochabamba, en el marco de la Alianza Social Continental.

16

5) El Movimiento de Trabajadores Sin Tierra que ha impulsado ésta perspectiva del ALBA co-convoca regularmente junto con la Marcha Mundial de las Mujeres a las reuniones de planificación en las que participan organizaciones como la Red Braileira Pela Integração dos Povos que tiene un papel activo en la dinámica del escenario de debate público con el Mercosur.

Por otro lado, es necesario afinar el proceso de diálogo oficial de los movimientos sociales con el proceso ALBA. Aquí se ha logrado realizar encuentros y actos públicos en ocasiones esporádicos, que generalmente coinciden con Cumbres de Presidentes o Foros Sociales, y que han sido útiles para estrechar el vínculo pero poco eficientes para tratar los temas en profundidad. Ésta es una cuestión que queda pendiente en la perspectiva de ampliación de iniciativas y proyectos del ALBA en una dimensión de la complementariedad no convencional en la que se pueden establecer acuerdos de cooperación entre movimientos sociales de un país con gobiernos de otros.

Notas finales

La proliferación de iniciativas comunes entre los gobiernos de la región -salvo aquellos que de forma activa y militante pregonan soluciones neoliberales y conservadoras evidentemente *demodés*- en un marco de compatibilidad y cierta armonía -bien se puede decir-, nos alienta a pensar que la profundización de la integración con un sentido progresista por parte de los gobiernos podría ser posible. Sin embargo, las diferencias en estilo de liderazgos y la persistencia de ciertos nacionalismos soberanistas, van a seguir siendo obstáculos para una integración profunda incluso en este contexto de proliferación de gobiernos distintos de aquellos que hacían del alineamiento incondicional a las políticas de Washington. En este contexto, la convergencia estratégica y la complementariedad táctica de los movimientos y organizaciones sociales en torno a la integración es urgente y está llamada a cumplir un papel central en este debate y en la lucha política hacia la integración de los pueblos del Sur. ◀

Gonzalo Berrón es investigador del Núcleo de Pesquisa de Relações Internacionais de la Universidad de São Paulo (USP), Brasil.

América Latina: Riqueza privada, pobreza pública

Mientras la competencia empresarial por recursos naturales limitados amenaza la seguridad humana, los países rebosantes de riquezas naturales albergan la mayor pobreza.

Doce copartes andinos y centroamericanos de CIDSE analizan las estrategias que han emprendido junto con comunidades enfrentadas a proyectos extractivos, con miras a sacar lecciones y compartir recomendaciones.



CIDSE Alianza de organizaciones
católicas para el desarrollo

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI

<http://alainet.org/publica/riqueza/>

El triunfo del FMLN y una nueva Centroamérica

Gustavo J. Fuchs

El panorama de América Latina sigue cambiando y las fuerzas progresistas del continente siguen tomando cada vez más fuerza. Desde movimientos sociales hasta partidos políticos, los espacios de poder siguen siendo liderados por fuerzas que buscan un cambio ante la evidente debacle del modelo neoliberal.

A medida que Estados Unidos pierde su hegemonía en América del Sur, la región centroamericana parece ser su más importante bastión junto a México. El Salvador, entonces, es pieza clave para entender las implicaciones del triunfo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); cabe recordar que dicho país carga con una historia plagada de gobiernos y dictaduras de derecha, siempre aliadas a Washington.

Dentro de este contexto, la elección de Mauricio Funes se vuelve un evento trascendental no solo para El Salvador sino para toda Centroamérica, de por sí lo suficientemente pequeña para ser un solo país.

El proceso de integración centroamericana

Dentro de su discurso triunfal la noche del quince de marzo, Funes resaltó su disposición a priorizar el tema de la integración centroamericana. Dicho proceso ha desarrollado una importante institucionalidad liderada por el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), un importante marco jurídico y un acuerdo de unión aduanera (a solicitud de la Unión Europea)¹.

Con la ratificación del CAFTA (Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana) por parte de todos

los países de la región, Washington ha logrado cooptar el proceso hacia sus propios intereses. Clara manifestación de ello es que ningún artículo del tratado hace mención al SICA o a los diversos mecanismos que existen encaminados a integrar la región.

En un plano más amplio, el CAFTA viene a preparar la región para implementar el proyecto del Plan Puebla Panamá (PPP), que pretende crear una red de infraestructuras viales y de servicios para facilitar la instalación de transnacionales y profundizar aun más la dependencia económica de la región con EE.UU.²

El Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (AdA) también ha implicado una presión aun mayor por integrar la región, especialmente dado que las negociaciones -a pedido de la UE- se han hecho en bloque y no con cada país (como fue el CAFTA). El AdA ha desarrollado una agenda de plazos para cumplir con requisitos (entre otros) políticos que han causado un entorpecimiento del proceso.

La visión de integración del nuevo gobierno

Dentro del marco integracionista del istmo, El Salvador se ha perfilado como ejemplo por su apego a las condiciones de Washington. Cabe recordar que durante el gobierno de Francisco Flores se renovaron varias carreteras principales y se crearon nuevas -tal como se preveía

1) Claudia Beatriz Umaña, "Integración Centroamericana: Un Proceso en Construcción", Real Instituto Elcano, Junio del 2008; www.realinstitutoelcano.org

2) "La Plaga Para la gente Pobre: El Plan Puebla Panamá", Asociación Equipo Maíz, San Salvador, 2003.

en el PPP- y durante el gobierno de Antonio Saca se consolidó la construcción del puerto La Unión (Centroamericana) -que concuerda con la lógica del proyecto Corredor del Pacífico, parte del PPP.

Así mismo, Saca ha dado gran prioridad al Puerto de Cutuco -parte del proyecto Corredor Seco del PPP- y a la carretera longitudinal norte, también parte del proyecto regional.

El nuevo gobierno de Mauricio Funes ha propuesto replantear las relaciones regionales e internacionales sobre la base de la soberanía y el cambio. Las relaciones transfronterizas (con Guatemala y Honduras) son pilar importante para el Nuevo Gobierno, así entendido dentro del marco de profundizar la integración centroamericana. En este sentido, se pretende dinamizar la integración del istmo a partir de *'los intereses de sus pueblos'*³.

Esta explícita expresión de respeto a la soberanía popular parece marcar la pauta de un nuevo tipo de integración centroamericana. No se debe dejar de lado la Declaración de Tegucigalpa donde los principales partidos de izquierda de la región -incluyendo al FMLN- se comprometieron a replantear la integración centroamericana rechazando el CAFTA y el PPP.

Seguridad Regional

Un aspecto que sobresale del programa de gobierno del nuevo presidente Funes es el fortalecimiento de la Conferencia de Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC), mediante el cual se formula conjuntamente políticas de seguridad a nivel regional.

Actualmente, la CFAC mantiene un perfil en clara concordancia con los intereses estadounidenses, bajo los pilares de la lucha contra el terrorismo y la droga. La participación de los ejércitos de El Salvador, Honduras y Nicaragua en la invasión a Irak y el llamado de Daniel Fisk a Nicaragua para destruir sus misiles SAM-7 soviéticos, -con el argumento que 'podían caer en manos de terroristas'- evidencian la intromisión existente.

Dentro de este mismo marco, la administración Bush aprovechó el CAFTA para dejar claro que el tema del libre comercio y la seguridad nacional estadounidense son uno solo⁴; en Octubre del 2005 Rumsfeld propuso a los altos jerarcas centroamericanos la importancia de *'asegurar'* los beneficios del libre comercio incrementando la seguridad de la región. Tanto El Salvador como Guatemala y Nicaragua discutieron en este mismo espacio la posibilidad de crear una *'fuerza de respuesta rápida transnacional'* que respondiera ante eventos de 'terrorismo', narcotráfico y la creciente amenaza de las pandillas a nivel regional⁵.

Dado este contexto, la importancia de reafirmar la soberanía regional de las fuerzas armadas se convierte en una labor crucial para el nuevo gobierno efemelenista. La cercanía de Funes con Lula podría significar que El Salvador busque posicionarse como arquitecto de una nueva política de seguridad regional utilizando como base la CFAC -similar a la lógica detrás de la creación del Consejo Sudamericano de Seguridad impulsado por Brasil-.

El ALBA y Petrocaribe

El Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) es otro de los temas que debe analizar el nuevo gobierno. Tanto Honduras como Nicaragua pertenecen al proyecto, y en El Salvador el FMLN ha dado pasos decisivos en este marco con la creación de ENEPASA y la empresa Alba Petróleos de El Salvador. Costa Rica ha solicitado su ingreso a Petrocaribe, iniciativa impulsada por el gobierno de Venezuela. Guatemala ya se ha integrado al mismo.

Sin embargo la reciente campaña mediática

3) Programa de Gobierno, Páginas 94 y 95. Ver también página 84.

4) Tal como se estipula en la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Bush. Texto en inglés: <http://www.commondreams.org/headlines02/0920-05.htm>

5) http://www.diariocolatino.com/es/20051012/internacionales/internacionales_20051012_5958/?tpl=69

que emprendió ARENA y sus allegados -donde se presentaba a Funes como un lacayo del 'imperialismo venezolano'- puede dificultar la entrada de El Salvador a cualquiera de ambos proyectos.

Otro hecho que pone en jaque el actual proceso del ALBA en Centroamérica es la posible destitución del presidente Manuel Zelaya de Honduras en los comicios de Noviembre próximo. De ser así, Funes perdería un importante aliado en la región y podría enfrentarse a un gobierno hostil en sus pretensiones por dar un nuevo giro a la integración regional.

Un camino difícil

Los cambios que pretenda impulsar el gobierno efemelenista se verán enfrentados por retos sumamente importantes. Uno de ellos es el CAFTA; actualmente el gobierno de El Salvador se encuentra en una fuerte disputa legal contra la empresa Pacific Rim. El caso, de ser resuelto en favor de la transnacional, podría ocasionar una importante obstrucción en las metas ambientales del gobierno de Funes y presentaría una nueva vulnerabilidad.

Pero más allá de las implicaciones a nivel interno, el caso podría establecer importante jurisprudencia en beneficio de las transnacionales mineras que tienen intereses importantes a lo largo de la región y que se han topado con fuertes rechazos por parte de comunidades indígenas y comunidades organizadas, así como problemas con las leyes ambientales locales.

Las oligarquías a nivel regional también serán importantes actores bloqueando el cambio.

6) Ver el caso de Mesoamerica Investments por ejemplo; <http://www.concostarica.com/forums/discusi-n-general/noticias/3349>

7) Al respecto se debe de resaltar que la plataforma del gobierno Arias fue el Tratado de Libre Comercio (CAFTA-DR). Su adherencia al proyecto del PPP se ha manifestado en su intención por la privatización de puertos.

8) Sobre el tema consultar: Rockwell, Rick y Janus, Noreene; "Media Power", University of Illinois, 2003.

Cabe recordar que los principales líderes políticos de la derecha regional -incluyendo ex-presidentes- y los más poderosos empresarios del istmo han formado redes de grupos empresariales que proporcionan financiamiento político y *lobbying* en favor de sus intereses⁶.

El poder económico que concentra la oligarquía salvadoreña es otro importante elemento que pondrá limitantes al proceso integracionista que se quiera emprender; el control que ejercen en la región el Grupo Poma, el Grupo Cuscatlán o el Grupo Banagrícola -por mencionar solo algunos ejemplos- también implica un gran peso político que puede incidir en la disponibilidad de los mandatarios del istmo a la hora de impulsar medidas integracionistas que sean vistas como amenazas.

Por el momento, Funes tiene como principales aliados a Honduras, Guatemala y Nicaragua. Costa Rica aún se mantiene distante del proceso político anti neoliberal que vive la región, y más bien el presidente Arias ha impulsado de forma enfática políticas neoliberales⁷, así como ha incrementado la persecución sindical en el país.

A pesar de ello, la apertura de relaciones diplomáticas con China que hiciera Arias (convirtiéndose en el primer país de la región en reconocer al dragón asiático) puede acercar a Funes con el mandatario, ya que China ha manifestado su interés en entablar relaciones con el nuevo gobierno salvadoreño.

La prensa regional también presenta un gran reto; desde Guatemala hasta Costa Rica, los grupos empresariales oligárquicos controlan todo el aparato mediático de la región (8). La censura de la disidencia durante al gobierno de ARENA y la reciente campaña electoral en El Salvador muestran que Funes tendrá una dura tarea de imagen y difusión por delante. ☞

Gustavo J. Fuchs, periodista costarricense, es integrante de El Pregón: <http://www.elpregon.org/>

Integración popular

José R. Vidal
Tamara Roselló

La Carta de los Movimientos Sociales de las Américas aprobada en Belem de Pará en el Foro Social Mundial, constituye una iniciativa que merece toda la atención y apoyo de los movimientos, redes y organizaciones comprometidos con el presente y el futuro de nuestros pueblos. En ella se llama a una **integración desde abajo** tomando los principios del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) como referente.

Esta iniciativa surge desde experiencias concretas que varios movimientos tienen con proyectos del ALBA y fue promovido desde un seminario de organizaciones y movimientos sociales celebrado en Brasil a mediados del año pasado. De allí emergió una carta abierta a todos los movimientos y organizaciones con la propuesta, donde se solicitaban contribuciones e ideas para la iniciativa. Posteriormente en el Foro Social de las Américas celebrado en Octubre en Guatemala se presentó la carta con adiciones producidas en el proceso de consulta y se sometió a nuevas consultas. Finalmente en Belem de Pará se acordó la redacción definitiva de este documento¹.

A partir de la experiencia de la exitosa campaña continental contra el ALCA, este llamamiento pretende articular a diversas fuerzas, no sólo ya en la denuncia y la lucha contra las múltiples formas de opresión que atentan contra los intereses populares sino además, aprovechar en toda su magnitud las potencialidades que ofrece el ALBA, para lograr un alcance mucho más allá de los países cuyos gobiernos forman parte del acuerdo, y beneficiar a los pueblos de toda la región.

La carta explica que este proceso de integración de movimientos y organizaciones sociales, tiene como objetivo construir una articulación

continental en torno a estos principios y promover diversos mecanismos y potencialidades que ofrece esta iniciativa para la integración latinoamericana desde los pueblos.

En una de sus partes la carta expresa: *“En esta fase vamos intensificando las acciones de resistencia, pero también las experiencias alternativas, de poder popular, de ejercicio de soberanía, e incluso de relación con algunos gobiernos que expresan -de manera contradictoria- los intereses de las mayorías.*

Es necesario construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de “desarrollo”, sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de un modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo, que asegure la soberanía latinoamericana frente a las políticas de saqueo del imperialismo y de las trasnacionales, y que asuma el conjunto de las dimensiones emancipatorias, enfrentando las múltiples opresiones generadas por la explotación capitalista, la dominación colonial, y el patriarcado, que refuerza la opresión sobre las mujeres”.

De esto se trata, de potenciar la activa participación de los sectores populares organizados, generando iniciativas, aprovechando al máximo los proyectos gubernamentales que los benefician. Se desatan así procesos de carácter cultural, que van mucho más allá de lo económico y lo social concreto y son los que darán raíces profundas a la imprescindible integración latinoamericana. Pero lo más sig-

1) Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, Belem, 30 de Enero de 2009. http://movimientos.org/noalca/albasi/show_text.php3?key=13773

nificativo puede ser la consolidación de una agenda común de luchas que se ha venido gestando en estos años y la activación coordinada de diversas fuerzas populares para hacer avanzar la actual emergencia de alternativas emancipadoras frente al neoliberalismo y a las múltiples formas de opresión.

Un momento complejo

El escenario global, para nuestros países y para toda la humanidad está cargado de amenazas. Las crisis se acumulan y se profundizan sus consecuencias. Crisis financiera, alimentaria, energética, ambiental. En la opinión de muchos analistas se trata de la crisis de un sistema y de una propuesta civilizatoria que ha provocado por una parte una acumulación irracional de riqueza y la extensión injusta de la pobreza y por otra, un abuso de los recursos del planeta que provoca ya desequilibrios graves de los ecosistemas naturales. Desigualdades enormes entre países y entre clases sociales al interior de estos que desde la desigualdad tendrán que enfrentar iguales desafíos para la existencia de la vida.

Pensamos que divididos, como nos dejó el coloniaje y nos mantuvo el neocolonialismo, no podremos hacer frente a tales desafíos. Sólo la integración, real y efectiva de nuestros pueblos nos permitirá sobrevivir a las crisis presentes y futuras.

El escenario contemporáneo también nos dice que los pueblos latinoamericanos tenemos grandes oportunidades. En los últimos 10 años la región transitó de un predominio casi absoluto de las políticas neoliberales impuestas por regímenes oligárquicos subordinados al denominado “Consenso de Washington”, hasta un accionar de los sectores populares que ha permitido la emergencia de diversos gobiernos que, en grado diferente y con matices importantes, desafían ese orden imperante.

La elección en 1998 de Hugo Chávez en Venezuela, la caída estrepitosa por la vía de insurrecciones populares de gobiernos en Ecuador,

Bolivia y Argentina, los triunfos electorales de Lula en Brasil, Evo en Bolivia, el Frente Amplio en Uruguay, Correa en Ecuador y Lugo en Paraguay y las evoluciones de políticas, con una mirada más centrada en lo social, en otros países de la región, conforman en la actualidad un escenario geopolítico que expresa por una parte el agotamiento y la crisis del neoliberalismo que estremece hoy inclusive a los países capitalistas desarrollados, y por otra esta emergencia popular que se niega a continuar sufriendo en su existencia y la de sus hijos las consecuencias, primero de las políticas neoliberales y ahora las de su crisis.

La incorporación de Cuba al Grupo de Río y la propuesta de convertir este en una organización de Estados Latinoamericanos, la realización por primera vez de una cumbre de presidentes de la región sin presencia europea o norteamericana, la emergencia de diversas iniciativas integradoras como UNASUR, el Banco del Sur, Petrocaribe y sobre todo la existencia del ALBA, que parte de principios diferentes orientados al bienestar de los pueblos, con una centralidad de lo social y cultural, además de lo económico, que ya se concreta con la Operación Milagro, la Campaña Alfabetizadora del Yo sí puedo, las escuelas latinoamericanas de Medicina, Deportes y Agroecología, con su Banco, y sus proyectos grannacionales, son los resultados visibles de ese cambio de época que vivimos.

Sin embargo, las consecuencias de la profunda crisis económica, que galopante recorre el mundo, puede retrotraer algunos de estos logros y obstaculizar estas iniciativas. La derecha intentará capitalizar a su favor el descontento que se deriva de las afectaciones de la crisis en la vida cotidiana, algunos tecnócratas recurrirán a fórmulas contrarias a la integración que en el corto plazo pueden favorecer a las oligarquías nacionales, nunca a los pueblos.

No se puede esperar

Los Foros Sociales, la Campaña contra el ALCA,

las luchas contra los TLC, contra el pago de las deudas ilegítimas, por la Reforma Agraria y una agricultura sostenible, entre otras y las diversas formas de organización sectorial, étnica, de género etc., son un acumulado importante de los pueblos de la región que puede ser potenciado, articulado, cohesionado en torno a agendas comunes que se han ido construyendo y merecen continuar siendo consolidadas. La articulación por una integración de nuestros pueblos según los principios del ALBA, puede constituir, una de las vías principales para lograr la imprescindible cohesión de las fuerzas populares de la región.

La integración no puede esperar a que los gobiernos decidan incorporarse o no a estos procesos, no puede limitarse tampoco al cumplimiento de los acuerdos gubernamentales, mediados siempre por las burocracias que portan o representan en la generalidad de los casos intereses ajenos a los sectores populares, la integración tiene que ser asumida desde abajo.

Los sectores populares no pueden esperar, porque no puede esperar el que tiene hambre, el que muere o mueren sus hijos de enfermedades curables. No puede esperar el que no tiene trabajo, ni techo o vive en condiciones precarias. No puede esperar el que está en la miseria, o el que se empobrece más cada día, ni tampoco los sectores de clase media que ven con angustia como, pese a trabajar sin descanso, se deterioran los niveles de vida de sus familias. Avanzar en el cambio profundo de las causas de todos estos sufrimientos es lo único posible y para avanzar hay que unirse, desde abajo.

La carta aprobada en Belem no se limita a una reflexión sino que se concreta en una convocatoria.

“Desde Belém, donde nos reunimos centenares de movimientos sociales de todos los países de las Américas, que nos identificamos con el proceso de construcción del ALBA, nos convocamos y nos comprometemos para:

1. En cada país realizar plenarias nacionales, que generen colectivos unitarios de construcción del ALBA.
2. Promover un gran encuentro continental de todos los movimientos, para el segundo semestre del 2009, en camino a la articulación de los Movimientos Sociales con el ALBA.
3. Poner todas nuestras energías para la Movilización Mundial Contra la Guerra y la Crisis, en la semana del 28 de marzo al 4 de abril, reforzando el día 30 de marzo, como día de movilización continental.
4. Participar activamente en las movilizaciones e intereses de los pueblos, en las jornadas del 8 de marzo, 17 de abril, 1 de mayo y 12 de octubre, como fechas históricas de nuestros pueblos.
5. Seguir impulsando la solidaridad concreta con los pueblos en lucha contra el imperio, en Haití, Colombia, Cuba, Venezuela, Bolivia.
6. Seguir impulsando las acciones concretas de construcción del ALBA, como los programas de ELAM, de alfabetización de adultos, los cursos latinos de la ENFF, el IALA, la Operación Milagro, etc.”

Pensamos que cumplir con esta convocatoria, sin dilaciones, con espíritu integrador, sin sectarismos, predominio de intereses estrechos, personalismos y otros males que heredamos de la propia cultura de la dominación, -que llevamos dentro, aún los que luchamos por la emancipación-, es una buena manera de avanzar. ◀

José R. Vidal y Tamara Roselló son integrantes del Programa de comunicación popular del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, jr. de La Habana, Cuba

El ALBA puede ser una alternativa

Oswaldo León

El encargado de Relaciones Internacionales del Consejo de Todas las Tierras de la Organización Mapuche de Chile, Aucán Huilcamán, en días pasados concedió una entrevista a ALAI para hablar de integración. Esto fue lo que nos dijo.

- *Hay una coincidencia de diversos sectores sociales respecto a que frente a la crisis uno de los pasos necesarios es avanzar en los procesos de integración. Al respecto, ¿qué tratamiento se ha dado a este tema en los diversos espacios que comparten los pueblos indígenas?*

Los pueblos indígenas tenemos el desafío de propiciar la integración, pero, como también los gobiernos han estado hablando al respecto, el asunto pasa por clarificar sobre qué base, sobre qué intereses, sobre qué objetivos. Hay todo un discurso de integración del lado de los gobiernos cuando, a la vez, ellos mismos han desarrollado un conjunto de estrategias para impedirla, porque yo creo que los gobiernos son los más interesados que no haya integración. El día en que haya integración de parte de los pueblos, de los pueblos indígenas y de algunos gobiernos progresistas en América Latina, el asunto va a ser diferente.

De hecho, la integración ha estado simplemente dada en un marco más de orden económico porque todos estos acuerdos de libre comercio que se están impulsando lo hacen bajo el pretexto de integración, y son acuerdos de libre comercio con todas las consecuencias que tie-

nen en territorios indígenas, en la extracción de los recursos de suelo, subsuelo, las mineras, las petroleras, las empresas forestales, en proyectos de infraestructura, etc.

- *La expresión más cuestionada de estas iniciativas, sin duda, es la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)...*

Es que el capital necesita áreas en cualquier región y en cualquier país del mundo y el IIRSA es un caso concreto donde no se observa un beneficio para los pueblos indígenas, al contrario hay más temor.

En Chile, por ejemplo, el IIRSA tiene grandes consecuencias porque el acuerdo de la salida bi-oceánica entre Chile y Argentina pasa por tierra indígena, el petróleo que allí se obtiene sale de tierra mapuche en el sur y se va a depositar en Valparaíso, el puerto principal para llevar el gas y el petróleo. Está claro que en una infraestructura de esa dimensión los indígenas no tienen ningún nivel de participación, por lo que en este proceso se estaría vulnerando el derecho a la consulta que está en el Convenio 169 de la OIT, los derechos contenidos en la Declaración de Naciones Unidas sobre el Derecho de los Pueblos Indígenas, por lo tanto eso se entendería como una nueva forma de violación a los derechos indígenas. Situación que se agrava porque las propias organizaciones indígenas no disponen de información y, por lo mismo, hablan de manera muy genérica.

- *Insinuabas que sería diferente una integración desde los pueblos, con gobiernos progresistas. ¿Se puede encontrar una respuesta a esta perspectiva en el proceso del ALBA?*

Creo que el ALBA de alguna manera tiene un sentido diferente, pero tampoco se aleja extremadamente de lo que es el capitalismo y el neoliberalismo. Sin embargo, puede ser una alternativa en la medida que incluya nuevos componentes, desde los derechos e intereses del Buen Vivir de los pueblos, que puede ser como un principio que puede incluir. Tampoco lo veo como algo acabado, pues busca mirar la integración no únicamente desde el punto de vista comercial como se ha estado llevando hasta el momento.

Entonces, ahí necesitamos un diálogo, todavía no se ha dialogado lo suficiente, a pesar de que hemos andado acerca de ese proyecto. Hay cosas útiles que hay que recoger y se tienen que implementar. Hay un desafío de los pueblos indígenas para sostener un diálogo más activo con quienes están a la cabeza de este proceso del ALBA, a fin de establecer algunos parámetros para decir: en esto estamos de acuerdo y vamos a impulsar. Es una idea naciente, saludable, y que tiene sus riesgos como cualquier idea, y por eso tenemos que incidir positivamente. Ahí tenemos un gran desafío, una gran responsabilidad, porque hasta el momento no hemos sido suficientemente activos. Todos sabemos que está pasando algo aquí en Sudamérica, sin embargo no hemos tomado un papel activo en ese proceso, ahí hay un desafío que tenemos que atender.

- *Al hablar de integración poco se habla de la existencia de pueblos ancestrales que están cortados por fronteras establecidas entre los Estados. ¿Qué planteamientos tienen al respecto?*

El concepto de integridad territorial e institucional de los Estados hoy día tiene que tratar de resolverse con el derecho de autodeterminación que se estableció en la Declaración de

Naciones Unidas sobre el Derecho de los Pueblos Indígenas cuyo artículo 3 establece que los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. Por tanto, a partir del 13 de septiembre de 2007 los pueblos indígenas tenemos que entender que somos titulares del derecho a la libre determinación. Mientras no asumamos la titularidad de ese derecho simplemente los Estados se van a mantener de igual manera.

El día en que los pueblos indígenas entendamos la dimensión de ese concepto, como derecho fundamental de los pueblos indígenas, va a cambiar la relación de los Estados nacionales y va a tener que haber cambios estructurales particularmente en aquellos Estados que se instalaron arbitrariamente. Esa es la historia de gran parte de América Latina. Es así que los mapuches estamos divididos entre mapuches argentinos y chilenos; los aymarás entre bolivianos, argentinos y chilenos.

Nosotros, en Chile, a partir del derecho de libre determinación como sujetos de ese derecho, hemos estado discutiendo por donde partir, y hemos partido, para ser responsables, entrando a una escuela para autogobierno, en definitiva: crear una mentalidad de gobernante desde ese derecho, y que ese principio sea la guía rectora de hacia donde queremos restablecer derechos perdidos a raíz de la instalación de la estructura del Estado nacional.

Hoy día la pelota está en la cancha de los indígenas, porque la rueda de la historia, desde el punto de vista jurídico, del derecho y del derecho internacional, cambió 100 y tantos grados a partir de la adopción de la Declaración. Es decir, hay una oportunidad y una responsabilidad, una oportunidad de que el Derecho Internacional nos devuelva el derecho perdido cuando se instalaron los Estados, y la responsabilidad que hablemos colectivamente cómo implementamos eso. Hoy día tenemos la gran posibilidad de establecer, de instalar, de construir gobiernos indígenas, no organizaciones con características de gobierno, sino de gobierno en el sentido pleno. El día en que ins-

talemos gobierno en América, o en cualquier parte, el mapa político en la región tiene que cambiar. A partir de ese principio vamos a ir a la propia Organización de Estados Americanos, a Naciones Unidas, que son organizaciones que existen, nos guste o no, para decir nosotros queremos ser reconocidos como gobierno, y ahí va a tener un problema la propia ONU.

- *Hay países donde los indígenas reivindican el concepto de Estado Plurinacional. ¿Cuál es tu parecer?*

Me parece sumamente riesgoso y limitado para el futuro de los pueblos indígenas porque en definitiva el Estado es un Estado colonial, y no porque se autodeclare como un Estado Plurinacional deja de ser un Estado colonial. La

única manera de confrontar esa situación es entendiendo y ejerciendo el derecho de libre determinación.

En la misma Bolivia, no porque un indígena administre una parte del Estado, deja de ser Estado colonial, si así fuese la ruta de todos los indígenas sería mejorar esa estructura que en su esencia fue colonial y sigue siendo. El derecho de libre determinación nos da la oportunidad de instalar, de crear nuestra propia estructura, será la tradicional o tendremos que hacer una combinación entre lo tradicional o lo clásico que hay, para decir esta es la nueva forma para generar una nueva forma de relaciones institucionales desde el principio de libre determinación. ☞

La transición hegemónica viene de la página 6

que consolidaron la dominación de las elites criollas se registraron profundos movimientos del subsuelo social: desde las rebeliones indias de Tupac Amaru y Tupac Katari hasta la revolución haitiana, pasando por las grandes gestas independentistas de Bolívar, Artigas, Hidalgo y Morelos.

La crisis de la hegemonía británica, entre las dos grandes guerras mundiales, saldada con la imposición de la dominación estadounidense

en su “patio trasero”, fue un período de agudos cambios, que vieron la emergencia de nuevos actores sociales como la clase obrera organizada en sindicatos y los partidos comunistas y socialistas. El potente protagonismo de los movimientos sociales -los pueblos indígenas, los sin tierra y los sectores populares urbanos, los tres principales actores de la “América Latina de abajo”- quizá tenga la fuerza y la claridad suficientes para impedir que una nueva potencia hegemónica vuelva a frustrar las expectativas de una definitiva liberación. Muy en particular, los movimientos pueden ser decisivos cuando se produzca el colapso de la hegemonía estadounidense y un período breve pero intenso de “caos sistémico” (10), que será el punto de inflexión decisivo en la actual transición. ☞

10 Arrighi y Silver, ob. cit p. 40.

Punto de orden: la comunicación

Sally Burch

Los nuevos vientos de integración que soplan en Latinoamérica, en los últimos años, sorteando numerosas trabas como las diferencias de visión, falta de voluntad, contradicciones, detractores, etc., van avanzando un enfoque donde priman los criterios de soberanía, cooperación y lucha contra la pobreza y la exclusión social, cuya expresión más clara hasta ahora es el ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe).

En tanto, los movimientos sociales del continente se plantean “construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de ‘desarrollo’, sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de un modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo...”¹. La acción desarrollada por tales movimientos viene constituyendo, de alguna forma, el embrión de esta integración de los pueblos, donde, más allá de las expresiones mutuas de solidaridad, se desarrolla el diálogo, propuestas y luchas comunes, experiencias alternativas de poder popular, y el intercambio de conocimientos y expresiones culturales.

Frente a estas concepciones renovadas de integración, que se plantean como alternativas a las propuestas de libre comercio bajo un enfoque neoliberal, se ha desatado una disputa ideológica, entre cuyos principales actores están las grandes empresas de prensa de la región. En estos medios, el tratamiento de los nuevos proyectos de integración suele ser negativo, oscilando entre la indiferencia, el escepticismo, la descalificación y la abier-

ta hostilidad, como lo ilustran los siguientes ejemplos.

Las iniciativas en proceso de construcción, bajo un perfil regional autónomo, como UNASUR (la Unión de Naciones Suramericanas), suelen recibir un tratamiento de bajo perfil, como se evidenció en septiembre de 2008, cuando, a pocos meses de su fundación, UNASUR registró un significativo logro político, con la histórica reunión de presidentes de América del Sur, en Santiago de Chile, que expresó un fuerte respaldo a Bolivia -cuando enfrentaba una situación de insurrección interna e injerencia estadounidense-, con el claro mensaje de desconocer cualquier intento de ruptura del orden constitucional o atentado a la integridad territorial del país. El hecho, que creó un importante antecedente de solidaridad intrarregional, recibió una cobertura mínima en buena parte de la prensa regional e internacional.

Al ALBA se lo presenta como parte de un plan de imposición de la hegemonía venezolana, mientras que sus logros pasan bajo silencio. Es parte de la campaña mediática sostenida de descalificación al presidente Hugo Chávez, como intento de aislarlo de los demás países del continente. Esta campaña, es orquestada, entre otros, por el Grupo de Diarios América, que congrega a algunos de los periódicos de mayor influencia de 11 países de la región, incluyendo *El Mercurio* de Chile, *El Nacional* de Venezuela y *O Globo* de Brasil. También se

1) Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, http://movimientos.org/fsm2009/show_text.php?key=13672.

hace eco la Sociedad Interamericana de Prensa -SIP-, instancia dominada por los intereses de empresarios de la prensa regional y que se autodeclara vigilante de la libertad de expresión-, la cual calificó en 2007 -y lo ratificó nuevamente este mes en su informe semestral- al gobierno venezolano como “totalitario y dictatorial”.

Este tratamiento se evidenció nuevamente en la cobertura de las recientes elecciones presidenciales en El Salvador. Haciendo caso omiso de los anuncios del presidente electo Mario Funes, del izquierdista Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), de mantener una política exterior autónoma, la prensa ha desatado una ola de especulaciones sobre sus eventuales alineamientos regionales, llegando a preguntarse si El Salvador “se convertirá en otro peón de Venezuela y Cuba en el continente”, o si “caería en las garras del Socialismo del Siglo XXI”; mientras que los signos de acercamiento a Lula se interpretan como un alejamiento de Chávez. Por cierto, esa prensa no se ha referido a los presidentes que por 20 años se sucedieron en El Salvador como “peones de Washington”.

Ejes para la integración en comunicación

Si esta situación de una prensa hegemónica contraria a una integración regional soberana y alternativa pone en evidencia la urgencia de contar, cuanto menos, con una mayor pluralidad y diversidad de prensa en la región, la problemática de hecho es mucho más amplia (2), y hasta ahora ha sido escasamente tratada en los foros oficiales donde se debate la integración.

Cualquier iniciativa de integración, y máxime una integración con participación activa de los pueblos, es impensable sin incorporar la comunicación, considerada en sus diversos ejes. Estos incluyen, entre otros: medidas efectivas para democratizar la comunicación; estrategias e iniciativas regionales de comunicación;

y la integración de infraestructuras y compatibilidad de sistemas.

El primero tiene que ver, por una parte, con los marcos legales y regulatorios, que permitan afianzar efectivamente una prensa plural, diversa y socialmente responsable. Algunos países ya han dado pasos en este sentido, y en otros el tema está en debate. Si bien se trata de medidas en el plano nacional, queda en evidencia que no es un problema particular de cada país, siendo que cualquier gesto para poner orden en los medios de difusión provoca una reacción a escala regional en defensa del libre mercado mediático (bajo el discurso de “libertad de expresión”). Está claro que la libertad de expresión -que es un derecho humano conquistado por la ciudadanía- debe permanecer inviolable; sin embargo, hoy en día la principal amenaza a ésta es la concentración de poder en manos de estas grandes empresas mediáticas, para la cual los instrumentos internacionales carecen de mecanismos de prevención.

Pero, por otro lado, la democratización también implica la adopción de instrumentos legales y políticas para que los sectores sociales que han permanecido marginados de la comunicación puedan efectivamente ejercer su derecho a la expresión. Implica el pago de una deuda histórica con pueblos, con sectores sociales, con las mujeres, etc. Contemplaría, entre otros, la asignación de recursos, subsidios a los mecanismos de producción y difusión, asignación de un porcentaje de las frecuencias, capacitación, programas de fomento cultural.

El segundo aspecto, las estrategias e iniciativas comunicacionales regionales, habría que considerarlas no solo de cara a mejorar el conocimiento de los programas de integración, sino, y sobre todo, para fomentar el co-

2) Al respecto ver Osvaldo León, “La clave es la comunicación”, América Latina en Movimiento, 414-415, diciembre 2006.

nocimiento y reconocimiento mutuo entre los pueblos. Podrían abarcar una amplia gama de programas, desde medios públicos de carácter regional, hasta intercambios culturales, involucrando también a medios ciudadanos y comunitarios, el establecimiento de vínculos entre sectores afines de diferentes países, y muchas de las iniciativas que ya se impulsan desde los movimientos sociales de la región. Éstas adquieren especial importancia en momentos de crisis, cuando existe la tendencia a culpar a la inmigración por la falta de empleo, a exacerbar los conflictos y rivalidades entre países vecinos, incluso a utilizar la guerra como factor de estímulo económico. Una sólida hermandad entre pueblos vecinos sería un fuerte disuasivo que quitaría apoyo popular a tales maniobras.

En el tercer aspecto, la integración de infraestructuras y sistemas, se han dado avances tímidos en el plano de la telefonía, conexiones de Internet, políticas de sociedad de la información; pero por lo general las prioridades miran hacia fuera y no dentro de la región. Un tema clave debería ser la adopción de un sistema común para la televisión digital, que facilite, por ejemplo, los intercambios de programación y la creación de medios regionales, y que potencie la capacidad de producción propia, con un criterio de democratizar el acceso a las ondas, al multiplicar las frecuencias disponibles. Sin embargo, este tema se está manejando país por país y con criterios más bien tecno-mercantiles. El uso común de satélites y la creación de un backbone de Internet para la interconexión, sin tener que pasar por países externos a la región, son otros aspectos a impulsar. Asimismo, sería beneficioso adoptar políticas análogas de acceso a las bandas libres para democratizar el acceso a Internet; compartir programas de software libre, entre otros.

Iniciativas desde la comunicación popular

Más allá de las políticas que adopten las esferas oficiales, el tema se plantea como estratégico para las iniciativas de integración impulsadas por los movimientos sociales. Fue con este motivo que se convocó, del 3 al 5 de febrero 2009, en Sao Paulo, un encuentro de medios populares en los procesos de integración del ALBA. Cuarenta comunicadores/as de 10 países latinoamericanos hicieron un balance de los recursos y la experiencia que los medios populares han ido acumulando, y concordaron en la urgente necesidad de lograr la articulación de medios y redes de comunicación de los movimientos sociales y aquellos que les son afines a sus valores y propósitos. Se acordó gestar una campaña comunicativa como apoyo y soporte de la articulación de movimientos en torno a los principios del ALBA, que implica, entre otros, realizar coberturas conjuntas y compartir la agenda de los movimientos sociales como una agenda social de comunicación.

Los participantes reconocieron, asimismo, la necesidad de coincidir en acciones de incidencia en las luchas por el derecho a la comunicación y su democratización, así como las referidas a iniciativas comunicativas regionales que van apareciendo como parte de los esfuerzos integradores; y también de compartir iniciativas de formación en comunicación con comunicadores y dirigentes de movimientos, organizaciones y redes sociales³. ↩

3) Ver: José R. Vidal y Tamara Roselló "La comunicación como eje estratégico", http://movimientos.org/noalca/albasi/show_text.php3?key=13918

